

“El Mozart de la psicología”¹

Hilda Mar Rodríguez Gómez

14

Antes de Rusia hubo un imperio, después del imperio, una Unión de Repúblicas; ahora, una federación de países. Entre el imperio y la unión de repúblicas vivió un genio que cultivó diversos campos del pensamiento y de la cultura: filosofía, derecho, psicología, literatura y crítica del arte. Stephen Toulmin lo bautizó como “El Mozart de la psicología” por la profundidad de sus ideas, la amplitud de ámbitos del saber y la intensidad de su breve vida productiva (entre 1924 y 1934, año de su muerte). Dice Ángel Rivière (1984), uno de los mayores expertos en la obra del ruso, que “Vygotski² cruzó, como una furia veloz, la psicología científica de nuestro siglo. En un breve período de diez años tuvo tiempo suficiente (...)”³ para conocer la producción de su época, analizarla, condensar principios y tradiciones para proponer otras soluciones (“soluciones originales”, aclara Rivière).

Temprano en mi vida universitaria me topé con el genio. El profesor Egidio Lopera hablaba de él con pasión y reverencia, disposición y actitud que conservo en mis relecturas. El respeto que el profesor Lopera profesaba por Lev Vygotski fue un instrumento necesario para iniciar mi relación con este autor y, luego, fue señal de discreción en el uso y apropiación de sus conceptos. Poco a poco, gracias a sus libros, las de sus comentadores, críticos y seguidores, pude hacerme una idea de lo que significa su obra para la psicología y la educación. Así, mi aproximación a este genio fue por los cauces de la herencia cultural: la exploración de su obra, a veces de forma sistemática, otras veces saltona (tal vez para poner en práctica su concepción del “desarrollo a saltos”), y luego conocí los artículos de la profesora Rosalía

Montealegre, doctora en psicología por la Universidad Lomonósov de Moscú.

Hablar con sus libros, hablar con él a través de sus libros, hablar a partir de sus libros, fue el camino para empezar a conocerle, algo que sigue, pues comprender el contexto de producción, traducción, uso y apropiación de su obra es una tarea que no cesa.

¿Qué hizo Vygotski?

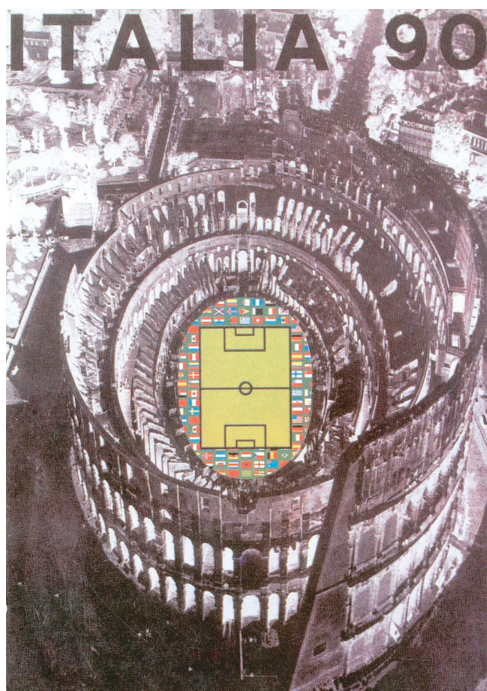
A través de sus experimentos psicológicos sentó las bases de una psicología socio-cultural; esto es, una psicología que reconoce el valor del contexto, de las actividades y los instrumentos cognitivos. Aquí, podríamos destacar la importancia de estos últimos como mediadores de las relaciones de los seres humanos con los saberes y los objetos y con otros seres humanos. Así, las diferencias en los modos de pensar están relacionadas con los diversos modos de participación en la cultura y con sus instrumentos.

Vygotski planteó que, así como hay instrumentos para navegar (brújula y sextante), observar las estrellas (telescopios) y conducir (automóviles), hay instrumentos para pensar. Los denomina instrumentos cognitivos, hechos para transformar el pensamiento y expresar visiones del mundo, entre las cuales se encuentra el lenguaje, a cuya relación con el pensamiento le dedicó una de sus obras más importantes: *Pensamiento y lenguaje*.

Corrige a Iván Pávlov —con sus famosos perros— para renunciar, también, a los estímulos como modelos de conducta y entrenamiento. En



Ciao, mascota del Mundial de Italia, 1990



Póster oficial del Mundial de Italia, 1990

su lugar, propone a los seres humanos y sus relaciones como eje del desarrollo del individuo.

Concede al aprendizaje (léase escolarización) un papel importante en el desarrollo. Para Vygotski, la educación contribuye al desarrollo de los seres humanos, por ello destaca el valor que tiene ampliar *las zonas potenciales de aprendizaje* mediante la mediación y un proceso cooperado.

Amigos, colegas, admiradores y rivales

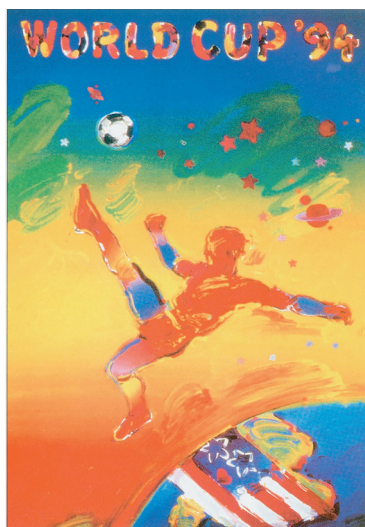
La obra de Vygotski no puede concebirse como una obra en solitario, sino como el producto de una forma de trabajo colaborativo de un famoso grupo cuyas estrellas, además de Vygotski, Aleksandr Luria y Alekséi Leontiev, discutían y escribían sus pensamientos y los resultados de sus experimentos. Algunas de las ideas inacabadas de Vygotski fueron desarrolladas por otros intelectuales rusos (como Daniil Elkonin) y por sus discípulos y colegas durante las décadas Pósteriores a su muerte. También se avanzará Pósteriormente en el conocimiento y en la traducción de su obra en el contexto de la psicología norteamericana.

En 1928, el pedagogo norteamericano John Dewey visita la Unión de Repúblicas; de esto da cuenta Richard Prawat (2000),⁴ quien, a partir de la reconstrucción de relatos oficiales y de notas y comentarios de la hija de Dewey indica los espacios y oportunidades de este encuentro, así como las discusiones sobre asuntos de interés común como la educación progresiva.

Imposible, por otra parte, bien en psicología o en educación, mencionar a Vygotski, sin, enseguida, aludir a su oposición con las ideas y construcciones de Jean Piaget, otro pensador de grandes dimensiones intelectuales. Vygotski y Piaget, no solo comparten el mismo año de nacimiento (1896), sino su interés en la psicología, pero con dos puntos de partida diferentes. Piaget centra su atención en la biología y en los moluscos, Vygotski en las artes y las ciencias humanas. Estos dos puntos de partida ponen en escena dos diferencias en la comprensión de la cognición humana: la estructura y las leyes *universales* para explicar y comprender el desarrollo cognitivo, en Piaget; y el énfasis en los aportes de la cultura, la interacción y la historia del desarrollo mental, en Vygotski. En la línea de comprender el aporte de esos dos autores a la psicología, es necesario revisar las articulaciones que al respecto



Striker, mascota del Mundial de Estados Unidos, 1994



Póster oficial del Mundial de Estados Unidos, 1994

han llevado a cabo autores como José Antonio Castorina, Mario Carretero, Carlos Eduardo Vasco, entre otros.

Genio proscrito y desconocido

Por su interpretación del marxismo, Vygotski fue prohibido en su tierra natal (a partir de 1928), lo que silenció sus trabajos y a sus continuadores; y por cuestiones geopolíticas (en razón de aquella división arbitraria del mundo después de 1945), se convirtió en un desconocido, en esta porción del mundo que se denomina Occidente, hasta 1962 cuando se hace la primera traducción al inglés de *Lenguaje y pensamiento* (una de sus obras cumbre) con prólo-

go de Jerome Bruner. La Guerra Fría prolongaría, no obstante, el desconocimiento de su obra. En los últimos 40 años, la psicología occidental ha redescubierto la obra de Vygotski, debido, entre otras cosas, a la difusión de textos antes ignorados. La psicología occidental aún no ha terminado el balance de la obra vygotskiana y muchos de los textos publicados recientemente en esta área son reflejo de los debates despertados por este destacado psicólogo.

¿Qué sigue?

Como con los genios de todas las épocas, con Vygotski nos queda el compromiso de leerlo una y otra vez para develar, entre sus letras, la potencia de sus formulaciones.

Convertido en clásico (en las diversas acepciones que propone Calvino), debemos permitirnos escuchar el susurro incesante de su obra y las implicaciones que tiene para la educación.

Notas

- 1 Expresión usada por el filósofo Stephen Toulmin en 1978, en un artículo que publicó en *The New Yorker Review of Books*, en el que pasa revista a *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores* de Vygotski.
- 2 La escritura de su apellido ha sido objeto de diversos debates; puede encontrarse como Vigotskii, Vygotski y Vygotski. En este texto usaremos la forma Vygotski, común entre Alex Kozulin, Ángel Rivière, Michael Cole y James Wertsch.
- 3 Rivière, Á. (1984). "La psicología de Vygotski: sobre la larga proyección de una corta biografía", en: *Revista Infancia y Aprendizaje*, vols. 27-28, pp. 7-86.
- 4 Prawat, R. (2000). "Dewey meets the 'Mozart of Psychology' in Moscow: the untold story", en: *American Educational Research Journal*, vol. 37, N.º 3, pp. 663-696.

Hilda Mar Rodríguez Gómez es magíster en educación de la Facultad de Educación de la Universidad de Antioquia donde se desempeña como profesora y directora de la revista *Educación y Pedagogía*. Escribió este artículo para la *Agenda Cultural Alma Máter*.